





VOCES DE LA OSCURIDAD
HISTORIAS DE LA SENDA OSCURA



Mauro Alejandro Carrasco

VOCES DE LA OSCURIDAD
HISTORIAS DE LA SENDA OSCURA



Primera edición: junio 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Mauro Alejandro Carrasco

ISBN: 978-84-18250-98-9

ISBN digital: 978-84-18250-99-6

Depósito legal: M-13572-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5. Local

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Mucho me ha costado realizar este trabajo, el tiempo junto al esfuerzo sin contar los imprevistos que se presentaban fueron un gran reto, pero al tener este manuscrito convertido en un libro real, siento que todo valió la pena, sin embargo este no es solo mi logro personal, porque si no fuera por otros, dudo mucho que estaría hecho. Por ello quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer encarecidamente a quienes apoyaron en la fabricación de esta obra, primero le daré Gracias a Dios que con todo los horrores que han pasado en últimas fechas el mantenerme sano e íntegro ha sido prácticamente un milagro, ahora dejando el plano espiritual para proseguir en el material, le agradezco a personas como el doctor Carrasco, cuyo apoyo fue incondicional, también al licenciado Agustín Rodríguez quien fue fundamental en todo el proceso creativo, además a la ilustre Editorial Adarve que trabajó por largo tiempo, creyó en mi proyecto presentando esta nueva entrega, y por último le dedico esta obra a todos los lectores ansiosos que la adquieran, espero la disfruten tanto como yo al escribirla...



ÍNDICE

HUMO DE BAR. OCTUBRE 1997.....	11
EL LEGADO. SEPTIEMBRE 2016.....	23
LA NOCHE DEL LOBO. MAYO 1985.....	83
DENTRO DEL BOSQUE. JULIO–NOVIEMBRE 1958.....	95
EL MONSTRUO. MAYO 1991.....	123
BAJO LA TORMENTA. MAYO 1913.....	127
MISERIA. MEDIADOS DEL SIGLO XIX.....	169
NOCHE NEGRA. FEBRERO 2015.....	193
EL HORROR QUE HABITA EN LA NOCHE. ABRIL 2015.....	199
LA SOMBRA. NOVIEMBRE 2016.....	225
EL CALLEJÓN. MARZO 1969.....	229
CONFESIÓN ESCARLATA. 2016.....	233
EPÍLOGO. FEBRERO 2017.....	299



HUMO DE BAR

OCTUBRE 1997

Era una noche oscura y tormentosa, relámpagos atravesaban el cielo delatando figuras malignas, o por lo menos aterradoras, un gato en un callejón gruñía ante la aparición de una silueta sombría, caminaba entre la peor podredumbre de aquel poblado olvidado a mitad de una gran carretera, en un país en decadencia, pocos años faltaban para terminar el milenio; la silueta marchaba usando un cadencioso andar haciéndolo sobresalir, si no tenía cuidado, cualquier imbécil, envalentonado por los efectos del licor, se lanzaría en su contra buscando impresionar a alguna mujer o quitarle lo que trajera de valor, pero a este personaje no le importaba para nada eso. Había visto peores horrores durante su camino, cosas que lo marcaron más allá de la muerte, en efecto, él ya no pertenecía a este mundo, caminaba por una senda de oscuridad que acabaría con la cordura de muchos, pero ahí estaba, marchando con orgullo y ferocidad reflejada en su mirada, demostrando una presencia que intimidaba a los simples mortales, sonriendo de forma confiada, mientras sus ojos brillaban con una fuerza sobrenatural, logrando que los más valientes giraran la vista a otro lado, al sentirse el peligro que en él brotaba, no era para menos, aparte usaba una indumentaria lúgubre que reflejaba su fiereza, pues: botas, pantalón, chaleco y gabardina; hechas en cuero negro, acompañados de accesorios tétricos de metal cromado, los cuales evocaban calaveras y muerte, eran parte de su imagen, también cargaba una extraña

caja bajo su hombro izquierdo, la cual guardaba con mucho recelo de las miradas indiscretas. En un lento andar, casi hipnótico, llegó a un sucio tugurio de poca monta, su nombre era «Rata Negra», todo estaba asqueroso, incluso alimañas como cucarachas y algunos roedores merodeaban entre la basura, esperando que cualquier refrigerio llegara al suelo, el lugar olía a vómito acompañado de licor barato, una banda con borrachos tocaban en un rincón, si a eso se le podía llamar música, eran hombres de aspecto desagradable, pero no más que el cantinero, quien olía incluso a orina, sus dientes se apreciaban amarillos, además su aliento seguro podría matar del asco a varios, pues nadie se mantenía cerca de tan desagradable personaje, el lugar tenía un par de mesas, distribuidas según los gustos de la clientela, en un extremo había unos gastados tableros de juego (dardos), igualmente era obvio la práctica del billar, teniendo lo requerido para practicarlo en el mismo sitio, aunque en ocasiones las usaban para partidas de póker.

El extraño individuo pasaba entre los pocos clientes, cuando una de las meseras se le acercó, era una mujer agraciada, morena con algunos kilos de más, pero que por el contrario acentuaban sus formas dándole un aspecto muy sensual, además usaba una falda sumamente corta que apenas cubría lo necesario y un top tan ajustado que parecía estar pintado, dejando a la vista que no usaba sujetador, en un cadencioso andar se situó a un lado, le habló con una voz seductora muy practicada, no obstante, este solo hizo un encargo antes de retirarse, llegando a las mesas, mostrando su deseo por una partida, pues de su caja sacó un lujoso taco de billar y sus propias bolas, que curiosamente eran todas negras con un diseño de serpientes para los números, sin prestarle atención a nadie, comenzó a jugar.

Un grupo llegó cuando el reloj marcaba media para las 12 de la noche, estaban eufóricos gracias a su número y algunas dosis de drogas, se sentían invencibles, al ver al sujeto en la mesa jugando, no dudaron en acercarse buscando problemas, a fin de cuentas era un forastero solitario, quién vendría para ayudarlo, o eso pensaron,

lo rodearon sin guardar intenciones, los clientes se retiraron presurosos, mientras esos rufianes iban alistando el ataque, cuando la tempestad afuera arreció con fuerza abriendo la puerta de golpe, dejando entrar a un nuevo cliente, al verlo más de uno perdió el color, lo conocían como «Crótalo» y su fama le precedía, era la última persona con la que deseaban toparse.

—Tiempo sin vernos «*Cascabel*» —dijo este último en llegar al ver a quien estaba jugando—, ya no apareces mucho por acá.

Me he vuelto un espectro del camino, Crótalo —respondió sin voltearle a ver, añadiendo después a los que estuvieron por atacarle—. ¿Pueden largarse?, mi camarada y yo vamos a charlar, su presencia es molesta —y tras esas palabras el grupo se marchó temeroso, o por lo menos la mayoría, sabiendo que no les convenía seguir ahí.

Por fin Cascabel se giró, una vez que casi todos dejaron el tugurio, ambos se vieron de frente, uno vestido en cuero negro y metal cromado, el otro con botas de piel de serpiente, pantalón ajustado, camisa azabache, mientras un sarape lo protegía del clima, un sombrero sobre su cabeza era la pieza final, el cual estaba adornado con el cráneo de una culebra, tenían la misma mirada, semblante imponente, parecían dos fieras a punto de enfrentarse, ambas miradas reflejaban una identidad siniestra que muy pocos sabrían reconocer en estos días.

—Qué bueno que fuiste tú quien hallé, pues no me negarás un trago —dijo Cascabel mientras respiraba tranquilo.

—Por supuesto, está de más decirlo, hay que brindar ahora que nos volvemos a ver —e hizo una seña solicitando una cerveza.

—Ha pasado mucho tiempo ¿Desde cuándo no nos vemos? El tiempo suele ser tan monótono cuando se es eterno —se cuestionó mientras volvía al juego de billar.

—Hace años, cuando *El Serpiente*, quien se nos unió de último y el *jefe Sierpe*, fueron acabados por la desgraciada suerte de ese estúpido oficial, si no se hubiera metido en nuestro camino esa noche; pero no tiene caso revivir ese momento, mejor, aún recuerdo su

último respiro antes de callar para siempre, al ver una verdad más allá de su valor emanaba como maldición, saber que sus leyes eran efímeras y rotas ante la cruel realidad que muchos ignoran destruyó su cordura antes que su corazón dejara de latir —respondió Crótalo con malicia enardecida en sus ojos, lo cual logró que la mesera que lo atendió, una chica delgada pero de bonita figura, se asustara al entregar su cerveza.

—¿Qué paso con los otros? Supe que nuestro «gracioso» compañero, Tepocata viaja por el sur, según escuché, tiene de primer alumno a una bella chica de piel bronceada a quien llamó Boa, ese tipo es un nostálgico, lástima que nuestro grupo jamás volverá a ser lo que una vez fue —añadió Cascabel calmado los ánimos del vaquero.

—Ya veo, siguió con la «Tradición», cambiando nombres a los de alguna víbora, tienes razón Cascabel, le gusta aferrarse al pasado, uno que se aleja cada vez más; por cierto, Coralillo dejó este mundo hace poco, una muchachilla lo descubrió por accidente, así que... bueno te imaginas —dijo mientras abría la botella con sus dientes y escupía la tapa atinando en un apestoso bote de basura.

—¡Oh! En serio, eso es una desgracia aunque también es interesante, dime ¿qué pasó con ella? No guardes detalles, son historias como esas las que más disfruto —dijo Cascabel con un tono de voz muy maquiavélico.

—No hay mucho que decir, Coralillo la seducía, era una chiquilla de 15 años, piel bronceada, ojos negros y larga cabellera azabache, hermosa como pocas —tomó un trago Crótalo antes de continuar—, sabes que a ese le gustaban las niñas lindas, no le costó mucho tenerla bajo su control, prácticamente se apropió de ella, haciéndola sangrar por su amor, pero algo de esa criatura le gusto, lo cautivo, su sabor, parece ser que se le volvió un vicio, así que siguió visitándola, ella notó los cambios, al poco tiempo no se reconocía en el espejo, le advirtieron que debía alejarse de él, «mm» ya sabes cómo son las chicas de estos parajes siendo tan jóvenes, cuando quiso escaparse con Coralillo, este se negó, usando su arte

de seductor quiso tomarla una vez más, antes de salir de su vida, por desgracia, ella despertó cuando trató de escapar, no sé qué tendría ella en la cabeza, puras cursilerías pues creo que discutieron largo rato, finalmente lo expuso a la muerte...

—Tal vez deberíamos dar un brindis por Coralillo —dijo nostálgico sosteniendo su vaso.

—Lo olvidaste, aquí se dice «Salud» —y alzó su botella antes de darle un trago con el cual se acabó el licor, después pidió otro, que se le entregó de inmediato, cosa que también hizo Cascabel, pidiendo a su vez una nueva bebida.

—Dime Crótalo, ¿qué paso con la chiquilla? Seguirá viva, sabes que nosotros no podemos dejar las cosas como están, sin importar donde estemos, es cuestión de orgullo —dijo guardando sus intenciones lo más que pudo.

—Jajajaja —se rio con malicia que inundó el lugar—, sobrevivió a la impresión de ver a un hombre volverse cenizas frente a ella, cuando quiso hablar la marcaron como loca, después de ello terminó suicidándose, encontraron su cuerpo en un baño con las venas abiertas; pero me conoces muy bien, era nuestra regla, si se meten con uno atacamos todos, yo no perdono, para mantener «vivo» el miedo a la oscuridad, tengo su calavera, asalté su tumba, así que imagínate qué es lo que hago algunas noches.

—Crótalo cuan desalmado puedes ser, por eso eres mi amigo, pero tengo algo importante que hablar contigo —y se soltó riendo a carcajadas de ultratumba que asustaron a las meseras junto al cantinero.

—Demonios, extraño los viejos tiempos Cascabel, aquellos en los que hacíamos historias, marcábamos los pueblos con miedo, cuando la gente no salía de noche por temor a vernos, aunque nos confundieran con el diablo, creaban relatos de sus encuentros con nosotros, que pasaban de generación en generación como legados orales; así me convertí en una leyenda viviente, por decirlo de alguna manera, eso no está mal, pero los momentos de antaño eran mejores, perdimos la gloria de antes, para siempre —suspiró nos-

tálgico, su mirada se llenó de rabia, sus facciones se endurecieron y por un momento se vio una bestia reflejada en su rostro.

—Cuando corriamos salvajemente de pueblo en pueblo, trayendo horror con solo una mirada, apareciendo de improvviso, diciendo unas pocas palabras antes de aprovechar el terror, jugando con aquellos hombres que temían lo que representamos, provocando que las viejas chismosas rumoraran maliciosas, logrando que los borrachos de las cantinas charlaran de nuestras hazañas o que los viejos asustaran a los niños con relatos de nosotros, esos eran buenos tiempos —complementó en las palabras de su compañero, que estaba de acuerdo además de severamente molesto—, lastima, eso quedó atrás, la gente va cambiando tan rápido, están perdiendo su mente y corazón por ellos mismos, cuando nosotros deberíamos robárselos, olvidan sus historias, pero...

—Hemos sido así por mucho tiempo, Cascabel, estamos alcanzando un nuevo milenio, en el calendario de estos ignorantes monos desnudos, atados en caprichos ridículos, ni disfrutan un instante de la vida, a pesar que su tiempo es tan corto, a diferencia nuestra, que estamos marcados, malditos en carne y espíritu, ja, somos los elegidos para llegar a escuchar las fanfarrias del fin del mundo, ja...

—Eso puede que sea más pronto de lo que tú piensas Crótalo, te decía que tengo que hablar de algo —interrumpió con una frialdad inaudita, que helaba la sangre.

—¿Qué dices, Cascabel? Sabes, en ocasiones no comprendo mucho tu sentido del humor —dijo molesto—, a pesar de no ser tan diferentes en edad, te llevo solo 10 años a fin de cuentas, el final, aún está muy lejos —y añadió exasperado—. ¿Oh acaso crees que el nuevo milenio lo traerá? Te puedo asegurar, no será así, eso lo creen estos tontos ingenuos, incapaces de comprender la eternidad, sus mentes no llegan a eso.

—Cálmate Crótalo, dije que podría ser pronto, nunca declaré que fuera un hecho inminente, aprende a escuchar, maldita sea.

—Explícate bien con un carajo —y le dio un trago con el cual terminó esa botella, obligando a la mesera delgada a ir por ella,

lucía tan asustada que fue un gusto para él, pues al estarse retirando no perdió la oportunidad de posar su mano sobre sus firmes glúteos.

—En un «Antro» hace poco, dicen que se apareció el Diablo, escuchaste eso ¿verdad? Tomó a una joven y la mató —su compañero asintió con la mirada, así que continuo—, yo estaba ahí, buscando algo delicioso, cuando un recién aprendiz, se me adelantó sin cuidado ni respeto, haciendo la escena que salió en los periódicos y está en boca de todos, casi le destrozo la cara afuera del lugar, a fin de cuentas este es nuestro territorio, nadie debería meterse aquí sin las debidas formas, su maestro me detuvo, pues era tan poderoso como para enfrentarme, pero no lo hizo, se veía débil en espíritu, incluso diré que estaba asustado, en señal de disculpa me ofreció algo «interesante».

—Oh, «algo interesante», cuando tú piensas eso, significa que puede llamar también mi atención, bien la tienes, adelante —dijo Crótalo soberbio y ante la sorpresa de todos, sacó un paquete de cigarros, uno de dudosa procedencia, luego pidió fuego, la mesera de cuerpo más voluptuoso, se acercó llevando unos cerrillos, así el humo comenzó a llenar el ambiente copiosamente.

—Ja, has comenzado a fumar, entonces continuaré querido amigo, este vampiro viajero y su aprendiz me ofrecieron información, una muy interesante, déjame contártelo como se debe: Esto se llevó a cabo dentro de un bar a las afueras de una ciudad, situada en el viejo mundo, en un lugar cuyo nombre resuena por su historia, no solo en la del hombre, también en la oscura, pues siempre está llena de luz, así como sentimientos de drama acompañados de pasión desmedida, bebida, sexo y placer, por decir parte del trasfondo que gira en torno a tan famosa imagen, creo que eso es suficiente para que intuyas el origen, este dúo venía desde allá; o mejor dicho huían, porque en ese recinto de vicio, se toparon con un par de figuras que los asustaron tanto, que llegaron a nuestro apartado territorio. Todo ocurrió en un local pintoresco, o eso me dicen, un edificio antiguo, el cual ya había sobrevivido a muchas trage-

días, pero que lo mantenían en buen estado, aunque era un hecho que habría visto momentos mejores, un pequeño grupo de fieles clientes se mantenía tranquilamente, dando un ambiente bohemio, mientras bebidas y cigarrillos se movían de mano en mano con gran agilidad, todo enmarcado con melodías de tiempos pasados, no sé creo que algún día viajaré a ese lejano paraje, tengo interés de probar «algo» extranjero. Ahora bien, una mujer de belleza singular, bailaba a mitad de la gente, sin importarle quién estuviera a su lado, parecía estar fuera de lugar o tal vez el tiempo era irrelevante para ella, su silueta, única en su tipo: de tez pálida pero brillante como porcelana, labios de un carmín oscuro y brillante, sombras azules en sus ojos, los cuales se mantuvieron cerrados, un cuerpo hermoso como pocos, su cabellera parecía llegar hasta sus rodillas, negra al igual que radiante, no muy distante a una noche con lluvia de estrellas; ahora bien un detalle que le llamó la atención al maestro, portaba un traje de seda de corinto, color púrpura, alhajas de oro empedradas con rubís, su vestido cubría lo suficiente para no tratarla como una ramera, pero la ferocidad sexual que demostraba, era difícil de alcanzar, parecía extasiada con la música que sonaba, como si la hubiera embriagado hasta la medula...

—Por curiosidad, ¿Qué música tocaban? Era una orquesta me imagino —interrumpió intrigado Crótalo, demostrando el interés en las palabras de su colega.

—No, solo era una radio que sintonizaba una estación de música clásica, debo admitir ella tiene buen gusto, pues las melodías de tantos genios la habían cautivado, sacando el fervor de su alma, además a nadie parecía importarle su presencia, todos estaban en su mundo, pero también la contemplaban extasiados, era intocable a pesar de los murmullos que iban dirigidos a su persona, tenía cautivada a la clientela, o eso fue hasta que al aprendiz, se le ocurrió hacer una jugada, se acercó al aparato y cambió la estación para colocar una de música de aire un poco más popular, rompiendo la atmósfera instrumental, por suerte había una bella melodía para salón, el tonto se acercó a la mujer intentando bailar a su lado, haciendo uso de un patético acto de caballería...

Cascabel detuvo su narración, pues Crótalo se lo pedía con una seña, sacaba un nuevo cigarro, con el cual el lugar se llenaba de más humo, parecía que aquel manto de cenizas en el aire, los mantenía anónimos, mientras estaban en aquel tugurio, pues al verse rodeados la narración se podía reanudar.

La mujer se mostró un tanto interesada por el joven, pero no le gusto en lo absoluto que cambiaran aquella melodía tan embriagadora a mitad de esta, abrió sus ojos y al hacerlo la atmosfera del lugar cambio, me dicen que el mismo infierno junto a secretos ancestrales tan mórbidos como oscuros se reflejaban en esa mirada, el aprendiz se dio cuenta que había cometido un grave error, pero trataba de mantenerse firme, no mostrar miedo o sería fatal, por otro lado su maestro se advertía asustado, ahora bien ¿Qué podría aterrarlo? Piénsalo un poco, a fin de cuentas ya lo dije, era fuerte.

—No me dirás que fue una antigua Furia Sangrienta, o es acaso de nuestra casta —indagó Crótalo un tanto meditativo.

—Sí, se trataba de una compañera propia de nuestra raza, y su sed de sangre hizo estremecer el lugar, pues el programa de música instrumental terminó, para dar paso a uno de música popular moderna, lo cual molestó mucho a la dama de la noche, sin duda ese iba a ser su fin ¿No crees?

—Ya veo, entonces despertó una «reina» de su letargo, ¡vaya! Qué tan aterradora será si piensas que traerá algo grande, ¡un momento! Ahora que caigo en cuenta ¿Cómo se libró de su fin aquel imprudente aprendiz?

—Ya te habías tardado en preguntar, mi gran amigo, en ese lugar había otro portento, uno que seguro recordaras, para bien o mal —en eso su voz se endureció pues añadió—, yo también lo hago, aun te suenan «*Los Salvajes*»...

—Claro que sí —respondió Crótalo con igual intensidad—, esos que son leyendas entre nosotros, los peores vampiros que podríamos encontrar, monstruos en todo el sentido de la palabra, pues aquellos que enfrenten a uno de esos 5, verán su final, si lo sabremos, por su culpa muchos de los nuestros cayeron, Alicante

por ejemplo, el jefe Sierpe y nuestro colega Serpiente fueron sus víctimas, «jamás los perdonaré»...

—Pues te diré, que si no fuera por uno de estos, tanto ese aprendiz como el maestro hubieran terminado su senda ahí, y la «Reina» no se veía asustada, Los Salvajes imponen respeto a cualquiera, aunque no los conozcan o sean de otras razas, sin embargo, ahora fue diferente, esta dama no parecía impresionada, mantuvo su actitud estoica, después de un choque místico entre ambos, ella se retiró tranquilamente, se dice que «*El Salvaje*» terminó en el suelo agitado por esa abominable lucha de voluntades, ¿derrotado?, Crótalo, «no creo» que haya despertado una dama de gran poder, una soberana, «no creo» que sea una de las que sobrevivió a la purga suprema, donde la humanidad casi se extingue bajo la furia de quien es «principio y fin», «no creo» que sea algo así de simple, pienso que ha despertado «ella».

—Ja, ja... ¿Sabes lo que estás diciendo? Por todos los demonios del averno, «Ella» ha vuelto, Cascabel, no te atrevas a decir eso sin pruebas, sabes lo que pasó la última vez que despertó, causó un desastre, tan grande que incluso los demonios intervinieron, si esta es una maldita broma es momento que te detengas.

—Por eso vine Crótalo, pienso ir al norte a visitar al Sanguinario, el señor más anciano de estos parajes, debe saber algo, no sé cuánto tiempo me tome, por lo mismo, vine para alertarte, nosotros «las Serpientes» no nos abandonamos.

—Pero él no te recibirá, se dice que él abandonó el deseo de seguir en esta tierra hace siglos —arremetió Crótalo.

—Eso no es cierto, yo lo sé, porque conocí a un pupilo de él, es fuerte ahora lo llaman el «*Alquimista Rojo*», y pensar que tiene poco más de 100 años, ahora el ancestro también es nombrado «*Rey entre las Tumbas*» está despierto, si algo como el resurgir de «ella» ha sucedido, no hay nadie de los nuestros más que él para acudir, o acaso quieres hacer un trato con un diablo, yo creo que no, así que viajaré al norte para hablarle, nos vemos Crótalo, deséame suerte compañero.

—Entonces, que la oscuridad de la noche nunca te abandone, compañero, Cascabel —dijo mientras se levantaba de su lugar, viendo como su colega guardaba sus cosas.

Ambos se dieron la mano, tomándose de las muñecas, se vieron con fuerza sobrenatural y se soltaron, salieron del bar, volviéndose figuras de cuestionable existencia, con su partida el humo se desvanecía en el aire, dejando al bar, olvidado.

Crótalo se perdía en su camino, avanzando entre páramos abandonando cualquier rastro de civilización para adentrarse en áreas de quebradas donde los ecos nacían, moviéndose por sendas las cuales conocía a la perfección, Cascabel por su parte, montaba su moto después de haber guardado sus cosas, no avanzó ni 6 metros cuando una figura femenina le pidió aventón.

Ya la había visto antes, era parte del grupo que llegó y trató de atacarle, esta usaba tacones altos, medias de red, una falda muy corta, chamarra gruesa que cubría el resto de su cuerpo, menos la cabeza, donde se veía un peinado vulgar adornado con una boina; olía a perfume barato, usaba mucho maquillaje, hablaba con una voz muy ensayada, tratando de seducir al motociclista, le pedía un aventón lo más lejos de ahí, no esperó respuesta para subirse, pero a Cascabel poco sino es que nada le importaba, sabía bien, ella era en realidad él, que tenía una pistola en el bolso y usaba peluca, cosa que parecía llamar su atención, pues le apetecía un bocadillo el cual gritara ante la horrible verdad, al pensar eso se relamió los colmillos mientras reanudaba su marcha con sonoras carcajadas.